

PAGINAS HISTORICAS

UN OBISPO CASTIGADO

Seis años hacía que Carlos III gobernaba la nación. Había en Nápoles mostrado enemigo contra la influencia y las riquezas del clero, y, particularmente, el regular. Durante veinticinco años había otorgado su confianza y mantenido como primer ministro al marqués de Tanucci, regalista acérrimo, que mantuvo energías contestatorias con Clemente XIII. Algunas de las providencias de Carlos III durante los primeros años de su gobierno en España dieron a entender la firmeza con que había de encerrar al clero en los límites del Concordato de 1763. Realizó la Universidad sobre los llamados Colegios Mayores, produciendo alarma y quebranto en la influencia eclesiástica. Nombró fiscal del Consejo de Castilla al sabio D. Pedro Rodríguez Campomanes, regalista y enemigo de la novicia prepotencia de las Ordenes religiosas. Llevó al ministerio de Gracia y Justicia a D. Manuel de Roda, regalista, igualmente, y hombre de cuya enérgica convicción tomaban los regulares, y, en especial, los jesuitas. Un Breve, expedido por Clemente XIII en 14 de Junio de 1761, condenando la obra de Mesenghi, doctor de la Sorbona, titulada *Exposición de la doctrina, o instrucción sobre las principales verdades de la religión*, dio motivo para que Carlos III desterrase al inquisidor general, D. Manuel Quintano Bonifaz, arzobispo de Farsalia, y a que dictase la Pragmática del *Exequatur* en 18 de Enero de 1762.

Eran todas señales de que el Poder civil se apercebía a resistir al Poder eclesiástico, persuadido de que éste era responsable de la decadencia española. Cundió la inquietud entre los eclesiásticos y se agitaron los obispos para resistir lo que ellos estimaban demasías de los Gobiernos. Inició el camino D. Isidro Carvajal y Lancaster, obispo de Cuenca y hermano de aquel aspero e ilustre ministro de Fernando VI, Carvajal, que contraponiendo las vicitudes de Ensenada a Francia con sus inclinaciones a Inglaterra, nos dio trece años de paz bien aprovechados para nuestra reconstitución. El obispo de Cuenca dirigió a fray Joaquín Elea, confesor de Carlos III, una carta en la cual, a vuelta de muchas lamentaciones y no pocas frases osadas, decía que sus pronósticos se comenzaban a cumplir; que si antes dijo que *España corría a su ruina*, ahora añadía que *ya no sólo corría, sino volaba; ya estaba perdido el reino sin remedio*, y a tal punto seguía discurriendo hasta tomar con el siguiente párrafo:

«Los que estamos como los israelitas, de la parte de afuera, vemos claramente que es causa de esa ruina la persecución de la Iglesia, aquejada en sus bienes, ultrajada en sus ministros y atropellada en su libertad; pero en la corte nada se ve porque falta la luz, y sin ella corren impunes en *Guadalupe y Mercurio*, que pueden leer los más ridículos, las blasfemias más execrables que vomita el abismo por los canales de la Santa Iglesia».

Paralelo al confesor fuerte la carta, y la puso en manos de Carlos III. El rey envió al obispo una Real cédula, fechada en Aranjuez, a 9 de Mayo de 1763, y reafirmada por el ministro Roda, invitándole a que expusiera libremente sus quejas y animándole a ello con estas sentidas palabras:

«En ella—la carta—decía que este reino está perdido por la persecución de la Iglesia; que habéis perdido esta ruina, y que no habéis llegado a mis oídos la verdad... Me precito de hijo primogénito de tan buena y santa madre... La Iglesia, de la que según timbre luego más gloria que del de *Cadix*; estoy pronto a derramar la sangre de mis venas por mantenerlo. Pero, ya que decís que no ha llegado a mis oídos la luz, ni la verdad a mis oídos, quisiera que me explicáseis en qué consiste esta persecución de la Iglesia, que ignoro».

Envío, en efecto, el prelado al rey, en 23 de Mayo de 1763 un informe prolijo, especificando los agravios que suponía hechos a la Iglesia y fundamento de las aristas y recias aserciones de su carta. Carlos III, por Real orden de 10 de Junio del mismo año, mandó este informe a estudio del Consejo de Castilla, del que eran presidente el conde de Aranda y fiscales de lo criminal D. José Moñino, después conde de Floridablanca, y de lo civil Rodríguez Campomanes.

Dieron éstos dictamen, Moñino en 12 de Abril siguiente, Campomanes en 16 de Julio.

Carlos III mandaba en su Real orden que «vea y examine el Consejo, con la madurez y reflexión que acostumbra, todo lo que el reverendo obispo refiere sobre el procedimiento y ejecución de su Real orden, y por los ministros y Tribunales suyos, en perjuicio de la sagrada inmunidad del estado eclesiástico y de sus bienes y derechos».

Moñino, en su *Alegación*, examinó uno a uno los agravios y los rebatía con sorprendente erudición. Al discurrir sobre ellos va estableciendo aquella doctrina clara y firme que le hizo gran estadista. Justifica los tributos impuestos a los bienes del clero, haciendo la historia del derecho de los reyes en este punto; trata del cumplimiento del art. 8.º del Concordato de 1763, y del núm. 3.º del cap. II de la Instrucción de 27 de Junio de 1760 para la ejecución del Concordato, ambos relativos a derechos fiscales; examina extremos de más menudo interés. Y cuando el obispo ataca la ley de amortización, á la sazón en consulta del Consejo, Moñino aparece en todo su esplendor de sabio y gobernante, capaz de conducir la monarquía á ya olvidadas grandezas.

«A la verdad—dice—la legislación temporal en todo lo necesario ó conveniente al reino, su conservación y aumento, es cualidad tan esencial de la soberanía, que sería destructora si se intentase destruir en la más mínima».

Alega autoridad de escritores para justificar esa doctrina. Y afirma que el Estado se hallaba en la necesidad de adoptar la ley de amortización. Historia las disposiciones pontificias—Alejandro III, Inocencio III, Gregorio IX, Bonifacio VIII, Clemente V, Paulo III, Gregorio XIII, Paulo V, Clemente VIII, León X y Urbano VIII—contra la *desenfrenada multitud de Ordenes religiosas*, decía en 1274 el Concilio general de León; y contra las excesivas riquezas acumuladas en sus manos; y exclamaba:

corriente de cuándo podía caminar el obispo; instó á éste para que lo hiciera sin demora, y circuló á todos los prelados la condena del de Cuenca. Por fin se puso éste en camino en Junio de 1763; el 12 del mismo mes avisó que estaba en el convento de dominicos de Valverde y pidió día, hora y sitio para la comparecencia. Celebróse ésta el 14, á las nueve de la mañana, en la residencia del presidente del Consejo. Reunido éste en pleno, y puesto en pie el obispo, hizo el conde de Aranda la reprensión provida; manifestó el prelado su arrepentimiento y ofreció que «en lo sucesivo procuraría arreglar su conducta á lo que se le prescribía en la acordada». Hizo una reverencia, salió, tomó su carruaje para regresar á su obispado sin detenerse, y se dio por terminado el asunto.

Ni Carlos III ni sus ministros volvieron á tropezar con la resistencia de los prelados para realizar sus reformas liberales, alguna de tanta magnitud como la expulsión de los jesuitas. El conde de Aranda, Floridablanca y Campomanes, supieron cumplir con su deber.

Baldomero Argente.

PETICION JUSTA

LAS PLAZAS DE ARTILLERIA

Varios jóvenes que fueron aprobados en los exámenes de ingreso para Artillería nos ruegan que apoyemos su petición para que se les conceda plaza. Muy gustosos accedemos al ruego, por considerarlo justo.

En todas las Academias militares se ha hecho lo que estos jóvenes pretenden; la ampliación de plazas es cosa que á nadie perjudica, y beneficia, en cambio, á lo que en rigor es un deber, sin exponer grandes esfuerzos y no pequeños gastos. Creemos que no, y confiamos en que se les complazca en su petición por espíritu de justicia y equidad.

El criterio sobre este asunto es unánime en todos los ministerios: constantemente se amplían las plazas en todas las oposiciones. (Telégrafos, Judicatura, Penales, Sobrestantes, Academias militares, etc.). Es equitativo hacer una excepción para estos otros expositores, cuyos estudios preparativos suponen grandes esfuerzos y no pequeños gastos. Creemos que no, y confiamos en que se les complazca en su petición por espíritu de justicia y equidad.

EL SULTAN DE TURQUIA

Noticias contradictorias. París 13. Las noticias que se tienen acerca del estado de salud del sultán de Turquía continúan siendo contradictorias. Los telegramas de Viena aseguran que á pesar de las reafirmaciones oficiales la curación es imposible.

Las crisis aumentan y en cada una de ellas se considera posible un desenlace funesto. Los telegramas de Constantinopla transmitidos á las Agencias aseguran que ayer se encontraba Abdul Hamid mucho mejor, hasta el punto de ocuparse durante media hora de los asuntos de Estado, paseando luego en coche por los jardines de Palacio.

Hoy se reúnen en Palacio los ministros para celebrar Consejo.—Mar.

CRONICAS BARCELONESES

VERANEANDO

En mi crónica anterior y á grandes rasgos, hablé del paseo de Gracia como uno de los puntos veraniegos del interior de Barcelona; mas como mi constante deseo es tener á los lectores de DIARIO UNIVERSAL al tanto de los puntos donde aquí podemos encontrar los pulmones y refrescarnos, si esto es posible, hoy he saca el paseo de Gracia, que es el más frecuentado en esta ciudad, y es uno de los sitios más frecuentados por este público.

Es el teatro del Bosque un palido reflejo de lo que fueron en Madrid los Jardines del Buen Retiro, allá en los tiempos en que este punto de recreo no había expirado en nada á D. Antonio Masia.

De menor tamaño que aquéllos y de distinta forma, tiene también una compañía de ópera de las de andar por casa, la cual, dicho sea en honor á la verdad, no sé si está contratada para atraer al público ó repelerle, pues esto sería cuestión de discutirlo, y no es este lugar ni este momento el más á propósito para dicha discusión.

Con el objeto que me he propuesto la información, recojo para ella los datos de la última noche que estuve en el mencionado punto veraniego.

Representaba, por desgracia de *Puccini* y *Mia, La Bohème*, y aun cuando sé sobradamente que ir al Bosque á ver ópera es buscar mendrugos en cama de galgos, no dejé por eso de entusiasmarme la noche de otra vez más.

Entre muchos otros, entre otros muchos, estudiantes, familias de esas que están continuamente luchando entre el *Debe* y el *Haber*, niñas candorosas vestidas de blanco, algunos románticos que no lucen de sus ojos más que la esclerótica, papás que andan á caza de novio para la niña aun cuando disimulen, calaveras de menor cuantía y floristas que *traen y llevan flores* por todas partes, es el público con el que he tropezado siempre que por el Bosque he ido.

Se me ocurrió (aun cuando lo hubiera hecho) informarme del restaurant, y con este objeto ocupé una de las mesas y me hice servir una modesta cena.

La cosa marchó al principio como las propias rosas, y cuando suponía que no tendría motivo para arrepentirme de haber cenado, me sirvieron un trozo de carne asada que me sonrió del número diez de la escala de Mond.

Llamé al camarero y le pregunté si creía necesario que me entristeciera y derramara algunas lágrimas á ver si así se enternecía aquel trozo de falda de silla de montar.

El por toda respuesta me soltó un discurso que me convenía.

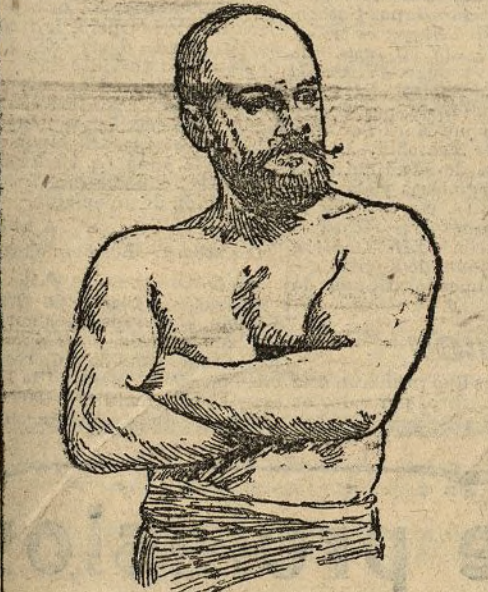
Se alegró. Continué cenando tranquilamente y comentando *inmente* el discurso que me había pronunciado aquel esclavo de mandil blanco.

Vine una florista, trata de conquistarme para que la compre clavetes y me encuentra tan duro como yo á la carne.

Llamo nuevamente al camarero para que me traiga cerveza, pues el vino me ha dado miedo, y entre el vino y la cerveza prefiero tomar ésta, por suponerla menos mala.

UN ESCRITOR ATLETA

En la Zarzuela y en el Kursaal se han presentado varios estimables luchadores que brutalmente se arrebaban cada puñada que podía los pelos de punta; en el Circo de Pádel el Hércules Nino maravillaba á los espectadores con la sorprendente prueba de levantar del suelo un canón con su correspondiente curule; pero estos y otros Hércules por el estilo son gente de menor cuantía comparados con la fuerza prodigiosa que atesoran los músculos de un literato francés,



Pierre Mael en el gimnasio

Pierre Mael, que con el explorador Gabriel Bonvalot y otros varios forma en París una pléyade de Hércules intelectuales ó de intelectuales heróicos.

En el mundo atlético las proezas de Pierre Mael son proverbiales, y para que se juzgue de sus condiciones físicas, baste decir que su pecho tiene una circunferencia de 126 centímetros, que sus bíceps son de 42 centímetros, y que el deltoides, ó para hablar con más propiedad, el hombro, arroja la circunferencia prodigiosa de 65 centímetros.

Luchador, boxeador, gimnasta, elevador de pesos, tirador de barra, Pierre Mael ha realizado en cada uno de esos sports verdaderas proezas de fuerzas que han desconcertado á los más famosos profesionales.

Uno de los grabados que acompaña á estas líneas le muestra haciendo la bandera á la larga de la cuerda lisa, maravilloso ejercicio gimnástico que le valió por parte de un empresario americano la oferta de una ventajosa contrata si quería dar determinado número de funciones. En otro de los grabados aparece el escritor francés marchando y llevando con el brazo levantado á dos atletas, cuyo peso total representaba nada menos que 185 kilos.

En ejercicios de peso, Pierre Mael es un Hércules que se puede reputar único en su género, pues se le ha visto sostener por espacio de corto tiempo con el brazo en tensión un peso de 40 kilos, y levantar del suelo un peso de 675 kilos.

De Pierre Mael se cuentan verdaderos casos excepcionales por lo que se refiere á lucha física.

Una vez, hallándose en Shanghai, fué atacado de improviso por un grupo de marineros franceses. Pierre Mael no tuvo tiempo más que de reguardar su espalda con una pared, y haciendo frente á sus asaltantes, que le dirigían golpes terribles, de los cuales llevaba aún las huellas, fué arrojándose por el suelo uno á uno. Cuando la policía llegó le encontró todo ensangrentado, medio loco, con varias heridas en el pecho, en las piernas y en la frente. En cambio, todos sus agresores tenían magulladuras y heridas en el cráneo.

En otra ocasión, hallándose en París, fué súbitamente asaltado por la noche en la rue

général, pues se le ha visto sostener por espacio de corto tiempo con el brazo en tensión un peso de 40 kilos, y levantar del suelo un peso de 675 kilos.

De Pierre Mael se cuentan verdaderos casos excepcionales por lo que se refiere á lucha física.

Una vez, hallándose en Shanghai, fué atacado de improviso por un grupo de marineros franceses. Pierre Mael no tuvo tiempo más que de reguardar su espalda con una pared, y haciendo frente á sus asaltantes, que le dirigían golpes terribles, de los cuales llevaba aún las huellas, fué arrojándose por el suelo uno á uno. Cuando la policía llegó le encontró todo ensangrentado, medio loco, con varias heridas en el pecho, en las piernas y en la frente. En cambio, todos sus agresores tenían magulladuras y heridas en el cráneo.

En otra ocasión, hallándose en París, fué súbitamente asaltado por la noche en la rue

général, pues se le ha visto sostener por espacio de corto tiempo con el brazo en tensión un peso de 40 kilos, y levantar del suelo un peso de 675 kilos.

De Pierre Mael se cuentan verdaderos casos excepcionales por lo que se refiere á lucha física.

Una vez, hallándose en Shanghai, fué atacado de improviso por un grupo de marineros franceses. Pierre Mael no tuvo tiempo más que de reguardar su espalda con una pared, y haciendo frente á sus asaltantes, que le dirigían golpes terribles, de los cuales llevaba aún las huellas, fué arrojándose por el suelo uno á uno. Cuando la policía llegó le encontró todo ensangrentado, medio loco, con varias heridas en el pecho, en las piernas y en la frente. En cambio, todos sus agresores tenían magulladuras y heridas en el cráneo.

En otra ocasión, hallándose en París, fué súbitamente asaltado por la noche en la rue

général, pues se le ha visto sostener por espacio de corto tiempo con el brazo en tensión un peso de 40 kilos, y levantar del suelo un peso de 675 kilos.

De Pierre Mael se cuentan verdaderos casos excepcionales por lo que se refiere á lucha física.

Una vez, hallándose en Shanghai, fué atacado de improviso por un grupo de marineros franceses. Pierre Mael no tuvo tiempo más que de reguardar su espalda con una pared, y haciendo frente á sus asaltantes, que le dirigían golpes terribles, de los cuales llevaba aún las huellas, fué arrojándose por el suelo uno á uno. Cuando la policía llegó le encontró todo ensangrentado, medio loco, con varias heridas en el pecho, en las piernas y en la frente. En cambio, todos sus agresores tenían magulladuras y heridas en el cráneo.

En otra ocasión, hallándose en París, fué súbitamente asaltado por la noche en la rue

général, pues se le ha visto sostener por espacio de corto tiempo con el brazo en tensión un peso de 40 kilos, y levantar del suelo un peso de 675 kilos.

De Pierre Mael se cuentan verdaderos casos excepcionales por lo que se refiere á lucha física.

Una vez, hallándose en Shanghai, fué atacado de improviso por un grupo de marineros franceses. Pierre Mael no tuvo tiempo más que de reguardar su espalda con una pared, y haciendo frente á sus asaltantes, que le dirigían golpes terribles, de los cuales llevaba aún las huellas, fué arrojándose por el suelo uno á uno. Cuando la policía llegó le encontró todo ensangrentado, medio loco, con varias heridas en el pecho, en las piernas y en la frente. En cambio, todos sus agresores tenían magulladuras y heridas en el cráneo.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

EUROPEIZACIÓN TEMPORAL

Por hoy las comedias y los comediantes son de la parte de fuera, no de los que ilustran el tablado, sino de los que sin sueldo ni contrato hacen comedias en los lugares destinados al público, y han hecho también este verano la inevitable *reprisa* del consabido sainete de la inmoralidad.

La mitad por lo menos del repertorio grande moderno, lo mejor indudablemente de nuestro teatro actual y lo poco bueno que del extranjero nos llegó, tiene el veto, y por esas provincias más ó menos de Dios ha andado la compañía de la Comedia cogiéndose el repertorio con un papel, porque á unos cantos badalagues se les antoja, se capa de cantidad, que es necesario cogerle con pinzas.

Contra casi todas las obras maestras en que se predica invariablemente el bien, la bondad y el amor son tenidas por heréticas, y si hubiera inquisición todas ellas hubieran sido voladas en pavesas y algún caballero de esos que ama al prójimo contra una esquina hubiese comido ya *bisté* de autor.

Cosas tales no pasan en ningún país civilizado, y es risible que las provincias españolas de tercer orden se crean las únicas fieles guardadoras de la moral humana; sin duda la moral, cuando hayó de Grecia, se refugió en esos puebluchos, segura de que no había de encontrar en ellos nada que la hiciera recordar, por semejanza, á Atenas.

Y eso sería acaso tolerable si las provincias pudieran fuesen libres é independientes; pero no hay tales cameros, y sus remilgos son, vistos desde fuera, remilgos españoles, muy propios para que siga creyéndose de nosotros que seguimos plantados en el siglo XVII, á todo tirar.

Esos remilgos nos descomponen por completo la *tournee* de Tina di Loranzo, á la que hemos visto aquí en obras que seguramente no querrá ver nadie en los demás países que visita, y en cambio no hemos logrado ver en casi ninguna obra del repertorio moderno.

Y menos mal aquí, donde al fin y al cabo suele ejercer la censura, en nombre de la moral, una institutriz á la que al cabo algo se alzanazara de letras; pero hay por ahí provincias donde aún se permiten leer cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

«En qué consiste la inmoralidad de *La Rafale*? No lo sé á punto fijo; pero evidentemente ha de ser en que allí ocurren cosas innapropiadas para el público, y ahora, por ejemplo, han dado en considerar pecaminosa *La Rafale*, de Bernstein, que aquí oímos y estamos dispuestos á seguir oyendo sin el menor escrúpulo de conciencia.

NOTAS DE HIGIENE

LA NARIZ

Uno de los órganos cuya importancia suele tenerse más abandonada es la nariz. Hay quien se baña diariamente, se cuida pies y manos, se enjuaga la boca después de cada comida, y sin embargo, olvida totalmente al órgano de la respiración y la olfacción.

Los automovilistas preservan del polvo sus ojos; pero nada hacen por liberar de agente tan irritante su nariz, y á pesar de todos estos desatendidos ésta desempeña un papel principalísimo en la conservación de la salud general. Es más, la nariz es un órgano delicadísimo que se altera fácilmente, alteración prontamente de gran resonancia en todo el organismo; hecho que se explica teniendo en cuenta que las fosas nasales representan dos conductos relativamente estrechos para la cantidad fisiológica de aire que ha de circular por ellos, y que el menor estrechamiento, hace disminuir considerablemente. Unase á esto lo frecuente de sus anomalías, puesto que la experiencia enseña que de cada tres individuos uno tiene anormales las fosas nasales, y se comprenderá el atento cuidado que á todo hombre amante de su salud debe inspirar dicho órgano.

No importa no sentir nada molesto; esto nada prueba; en la mayoría de los casos trátase de procesos que pasan desapercibidos subjetiva y objetivamente ante gentes de escasa atención, como somos la generalidad de los españoles. Son legión los que viven respirando por la boca, tan satisfechos y creídos de que respiran como todo el mundo, sin darse cuenta de que aquello, que ni notan, es un síntoma de indudable importancia, que bien interpretado, á tiempo, les ahorraría luego largas y penosas dolencias. Donde es más censurable tal abandono es en los padres, que con llevar á sus hijos al Colegio más cerca de su casa creen haber cumplido con el más serio y trascendental de los deberes, no concediendo, por ejemplo, valor alguno á que el niño ronque por la noche, ronquido que para todo hombre medianamente culto debe adquirir el poco alegre significado de que el desarrollo físico é intelectual de aquel niño está seriamente comprometido.

En efecto, la obstrucción de la nariz no sólo es causa de que la fisonomía adquiera un aire de torpeza, de falta de inteligencia y de que la caja torácica se desarrolle incompleta ó defectuosamente, y con ella los órganos que contiene, sino también de que la inteligencia se desarrolle perezosamente, convirtiéndose en medianías ó algo menos á los que pudieran haber desempeñado un lucido papel social. Para ello hay dos razones fundamentales. Una, la de que no realizándose con absoluta normalidad las funciones nasales, tampoco se realizan bien las del oído, que es en esta edad la puerta de la inteligencia, y otra, la de que la mala circulación de la sangre en la nariz va siempre acompañada de una mala circulación de la sangre y de la linfa en los vasos de la base del cráneo, engendradora de extasis cerebrales, poderoso motivo de apatía intelectual. Los signos que, según Boulay, deben hacer á todo padre acudir al médico, son cinco:

1.º Dificultad respiratoria, acompañada de esfuerzos intermitentes de inspiración bucal.

2.º Trastornos en la emisión de la voz, que suele ser apagada y mortecina; con mala pronunciación de las consonantes nasales.

3.º Aire general del niño de torpeza, de ineptitud.

4.º Dificultad para tragar, sobre todo líquidos.

5.º Ronquidos nocturnos, que fuera de estos casos no se observan nunca en la infancia.

Y tal importancia tiene la averiguación de si se respira ó no nasalmente, bajo el punto de vista de la evolución mental de la infancia, que son numerosísimos los instrumentos y procedimientos ideados para precisar con toda exactitud: el rinómetro de Mendel, el pneumodógrafo de Courtaud, el manómetro nasal, el procedimiento de Jacobson, y el más sencillo de todos, el Zwaardemaker (*Arch. g. Laryngol.* 1893), que consiste en recoger sobre un espejo el vaho producido por el aire expirado para deducir de la forma de las manchas el grado de obstrucción nasal.

Dos deberes más hay que cumplir con los niños: enseñarles

CUENTO

LA GITANA

Fué en una de mis muchas visitas a la Casa-Galera de Alcalá de Henares.

Ya me disponía a marchar, cuando al atravesar el último de los patios del presidio, una de entre todas aquellas infelices reclusas llamó extraordinariamente mi atención; era una pobre gitana de edad avanzada y de pelo blanco; sus vestidos rotos y sucios y sus cabellos desgreñados la hacían formar un lastimoso contraste con el aseo y la limpieza que reinaba en todas las demás; los pobres harapos, que mal cubrían su cuerpo, dejaban ver sus carnes por diferentes sitios, y un vivo fulgor que despedían sus ojos indicaba que su razón estaba extraviada. Separada de todas, sin fijar su atención en nada de lo que la rodeaba y con la cabeza entre sus manos y los ojos fijos en el suelo, estaba acurrucada en uno de los rincones del patio. Un sentimiento de repulsión y de curiosidad al mismo tiempo me inspiró la superiora de las Hermanas de la Caridad que me acompañaba por el delito que había cometido aquella desgraciada y por el que estaba allí.

—Pobrecilla —me contestó—, está loca; ya hace bastante tiempo que hemos avisado para que la lleven a un manicomio y aún no han venido por ella; es la presa más obediente y más pacífica de todo el penal en sus períodos de lucidez; pero de cuando en cuando la dan fueros accesos y entonces su locura se hace agresiva y de las más terribles. La vida de esa infeliz es una verdadera novela; es la de uno de esos seres que, abandonados por el destino y alejados de la religión, como tantos otros, por desgracia, son víctimas de su propio delito.

Supliqué a la religiosa que me refiriese la vida de aquella mujer, que ya había llegado a interesarme, y me condujo a un saloncito contiguo y desde el que por una ventana se veía el patio. Allí me contó la historia de la pobre loca.

Había en Granada, a bastante distancia de la población y por el lado en que confusamente llegaban los perfumes de azahar de los naranjos y los sonidos de la campana de la Vela durante la noche, un lugar solitario y triste en el que se alzaba con el otro lado de la capital andaluza, en que se levantaban cármenes alegres y frondosos jardines; en este sitio los ricos y peñascos sustituyeron a los risueños cortijos y los trozos de sierra a los jardines frondosos.

Allí era donde acampaban los gitanos, allí donde tenían su aduar; una tienda de campaña que se alzaba en el centro, y una docena de esquiladas bestias condenadas a la intemperie perpetua y que pacientemente pastaban por los alrededores alejándose lo que les permitía la cuerda que las sujetaba, indicaba bien claramente la presencia de una de esas tribus nómadas, condenadas por Dios y por los hombres a la vida siempre errante del que no tiene ni patria ni hogar.

Acababa de morir el viejo José, jefe de la tribu, y a su muerte todos estuvieron conformes en elegir jefe a su mujer, la madre Teresa, en primer lugar porque todos la respetaban y porque consideraban después este nombramiento como una prueba de cariño al jefe muerto.

Teresa tenía un hijo, Ramón salía todos los días con los demás gitanos al amanecer y por la noche volvía con ellos al aduar; al calor de la enorme hoguera que ardía en la puerta de la tienda cenaban los hombres y las mujeres les servían en tanto que escuchaban embobadas las mil peripecias que ellos contaban de lo sucedido durante el día, bien en el mercado o bien en los caminos, y tan pronto se refan del robo de un pollino que a pocos pasos de distancia estaba echado, como de la venta por potro vigoroso del grandísimo penco que hasta aquel día había comido junto a la tienda.

A la muerte de su hombre, Teresa depositó todo su cariño en su hijo Ramón, en aquel gitanillo de ojos negros y pelo rizado que, alegre y dicharachero, era el niño mimado de toda la tribu; tenía doce años y en toda ella había quien lo igualara por su audacia y su valor, en todo el aduar no había más voluntad que la suya y, a buen seguro, que no lo hubiera pasado muy bien el que hubiera intentado tocarlo siquiera un pelo de la ropa.

Una noche, los gitanos volvieron a la tribu, como de costumbre, y Ramón no volvió con ellos; se le buscó por todas partes, pero inútilmente; Ramón no apareció.

Sus aficiones nunca estuvieron conformes con la condición de sus padres, y más de uno lo había escuchado su propósito de abandonar aquella vida errante de la que el robo es la ocupación, el hogar el mundo entero y la malicia y el engaño la única divisa.

Ramón no se le volvió a ver más, ni se pudo saber nada de él.

Teresa, que sufrió con resignación la pérdida de su hombre, estuvo a punto de morir al convencerse de que la desaparición de Ramón para siempre era cierta; desde entonces no volvió a ocuparse para nada de la tribu y pasaba las noches sin dormir, acordándose de su hijo.

Al ver los gitanos que la jefa desatendía la dirección de la tribu, cada uno obró conforme a sus instintos y en el aduar se cometieron toda clase de excesos. Se comenzaron a descubrir una porción de crímenes en toda la comarca, y la tribu, que a pesar de su condición se veía antes respetada, fue más de una vez visitada por la justicia y una anatema cruel pesó sobre ella.

Cuando Teresa, después de pasado mucho tiempo quiso volver a dirigir de hecho la tribu, llegó tarde; los gitanos estaban en brazos del crimen y dominados por los vicios; cansados de placeres viejos buscaban gozos nuevos; con el abandono a que los tuvo condenados había perdido su autoridad sobre ellos, y en vez de enmendarlos sólo consiguió marchar también por la pendiente del mal en que los arrastraron.

De este modo transcurrieron muchos años.

Un día llegó al aduar un desconocido, que por su aspecto y su traje parecía lo que vulgarmente se llama un indiano; uno de los muchos que exportan su trabajo y su actividad y vuelven luego a la madre patria con el laudable propósito

de importarla ahora la riqueza honradamente adquirida en sus colonias.

Se presentó a la jefa de la tribu y la suplicó que mientras se establecía en Granada, a donde acababa de llegar, conforme correspondía a un hombre de su posición, le permitiesen hacer vida común con los gitanos y vivir en el aduar con ellos; él sabía pagar con esplendidez los estudios que durante aquellos días quería hacer de la vida de la tribu.

Una ráfaga de aire que agitó la cortina de la tienda dejó ver a la madre Teresa dos soberbias maletas sobre el pescante del coche que había conducido hasta allí al incógnito viajero; aquello contribuyó a decidirla; una idea siniestra germinó en su cerebro, y el deseo del crimen se apoderó de ella con fuerza irresistible. Acudió a la súplica del desconocido, y el reconocimiento de éste no tuvo límites. Un instante después quedaba instalado en la tienda, y marchó a la población, no sin antes avisar que a eso de la media noche volvería al aduar.

Entonces fué cuando Teresa pudo contemplar a su antojo el contenido de las maletas; en la una había ropa y documentos que indudablemente debían acreditar la personalidad de su dueño, pero que Teresa ni siquiera miró; la otra pesaba extraordinariamente; la abrió con gran cuidado y una exclamación de asombro salió de sus labios; sus piernas estuvieron a punto de negarse a sostenerla y sus ojos brillaron de un modo siniestro: estaba llena de onzas de oro; lo acostumbra que estaba al crimen hizo que no la asustara el que en aquel momento decidió cometer; disimuló y nadie conoció sus intenciones.

Llegó por fin la media noche; toda la tribu dormía menos Teresa, que con ojo avizor acechaba el camino esperando al huésped; al poco rato llegó, se detuvo un momento delante de ella, que fingía dormir, la estuvo contemplando con particular insistencia y se dirigió al rincón que le habían destinado; momentos después se acostó, un sueño reparador se apoderó de él y su respiración tranquila y reposada se oyó en la tienda.

Entonces Teresa se levantó con sigilo y se acercó a su víctima; dormía profundamente y una expresión de felicidad inundaba su semblante; se agachó al suelo y contuvo la respiración; con cuidado desabrochó la camisa de aquel desdichado, sacó un cuchillo que llevaba escondido en su seno, lo clavó con furia en su garganta y unas gotas de sangre la salpicaron el rostro. Ni un solo grito, ni un estremecimiento siguió indicio que aquel hombre había dejado de existir.

Sin perder tiempo cogió Teresa el cadáver por debajo de los hombros y haciendo un esfuerzo sobrehumano lo sacó arrastrando fuera de la tienda; de este modo lo llevó hasta una media legua de distancia; más veces creyó morir de cansancio en el camino, pero el temor de ser descubierta centuplicó sus fuerzas.

Llegó por fin la mañana de aquella noche del crimen, y la justicia llegó al aduar; habían levantado el cadáver y marchaban buscando al autor del delito; el juez registró la tienda, y entre un coleccionó los documentos de la víctima; delante de todos examinó los papeles y en alta voz dijo:

—El muerto se llamaba Ramón Sánchez y había nacido aquí mismo.

Teresa, presa de terrible angustia, cayó a sus pies, exclamando:

—Señor juez, máteme usted; yo he sido, yo le he matado, y era mi hijo.

En el momento de terminarse la superiora su narración, un grito estridente y que de seguro retumbó en todo el penal, se oyó a pocos pasos de nosotros.

Nos acercamos presurosos a ver qué ocurría y al otro lado de la reja que daba al patio vimos a la pobre loca que con sentido se agitaba en el suelo con horribles convulsiones.

Sin darnos cuenta de ello, durante el relato de la religiosa se había acercado a la reja, y desde allí había escuchado su propia historia.

Me despedí de la superiora y salí de la Galera sin volver la vista atrás. De esto hace ya bastante tiempo, y a pesar de eso, en mis largas noches de insomnio, no puedo menos de evocar alguna vez el recuerdo de la gitana.

José Maldonado Ayuso.

UN MONSTRUO MARINO

Pescadores alarmados
— Londres 14. Los pescadores de Loch-broon (Escocia) halláanse alarmados con la aparición de un monstruo marino que parece tener por refugio las profundas cavernas existentes en aquellas islas.

El monstruo en cuestión ha sido visto por varias personas, que afirman tendrán unos 30 metros de longitud.

Antesayer pasó bajo un yate de 100 toneladas de desplazamiento, levantándolo fuera del agua. —Dabur.

INDULTO DE PERIODISTAS

La *Publicidad*, de Granada, ha tomado una muy laudable iniciativa.

Ha pasado una circular a todos los periódicos de España rogándoles dirija cada director una carta al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia solicitando se conceda indulto a los periodistas que sufren condena o se hallan actualmente procesados por delitos de imprenta.

Luego añade: «La *Publicidad* tiene condenados a dos de sus redactores a cuatro meses y un día por haber discutido la administración de un presidente de esta Diputación y de un teniente de alcalde, condenas en que influyó el caciquismo, y por esta circunstancia agradecería dolemente que sus compañeros de Madrid y provincias se tomaran la molestia de escribir la carta que se interesa. El conde de Romanones es un democrata de notoria rectitud y muy amigo de la Prensa, y no dudamos que estudiaría la manera de conceder el indulto que debió darse con motivo del casamiento de S. M. el rey Don Alfonso XIII.»

Así escribe *La Publicidad*. Nosotros nos hallamos de completo acuerdo con el estimado compañero, y, desde luego, nos apresuramos a cumplimentar el encargo que de nosotros solicita.

Es justa la demanda, y esperamos, pues, sea también en justicia la resolución.

SINIESTRO EN UNA MINA

Catorce mineros muertos

París 14. En las minas de carbón de Kattowitz (Silesia), a consecuencia de la rotura del cable que sostenía la jaula que los elevaba, han perecido 14 mineros. —Mar.

EN COLMENAR DE OREJA

CRIMEN HORRENDO

Hace algunos días dimos la noticia de haberse cometido un crimen horrendo en Colmenar de Oreja.

Se había encontrado el cadáver de un niño de ocho años, en una cueva situada en las inmediaciones del citado pueblo, con una tremenda cuchillada en el vientre.

Dijimos también que habían sido detenidos el padre, una mujer que vivía con él, una hija de ella y un vecino de la repetida villa.

En el Gobierno civil se ha recibido hoy un oficio de la Guardia civil de Villarejo dando cuenta del descubrimiento del crimen y de la declaración de las personas que han tomado parte en él.

Según el parte recibido, resulta que el día 26 del pasado mes, Clemente Roldán denunció la desaparición de su hijo Nicolás, de ocho años.

Se practicaron averiguaciones que no dieron resultado alguno.

El padre y la amante de éste que habían sido detenidos, se les puso en libertad por no probarse una contraloría.

El día 10 del mes actual los indicados presuntos sospechosos fijaron su residencia en Villarejo, estableciéndose en una casa del citado pueblo en unión de Casimira Cotonellos, hija de Victoria.

Victoria y su amante Clemente, padre de Nicolás, han declarado ante la Guardia civil del punto de partida, diciendo el Clemente en su declaración lo siguiente:

El día 26 del pasado mes de Julio, al regresar a mi casa de Colmenar en compañía de Victoria, Basilio y Nicolás, hijos de cada uno de los que hacían vida marital, les pidieron pan, y como los padres respectivos no accedieran a la petición del supradicho Nicolás empujé a él para desahogadamente como tenía por costumbre, y entonces el Clemente y Victoria entraron en una habitación próxima, manifestando él a ella que en aquel estado no podían seguir con los chicos, sobre todo Nicolás, que les daba mucha guerra, y que si tenía valor para hacer lo que habían convenido se llevaría de uno de los niños, y dándome un cuchillo de los que se usan para deshacer caballerías, y entonces el padre y Victoria, y Clemente cogió de la mano a Nicolás, conduciéndolo a la cuadra, y Victoria, al llegar el niño junto al pesebre, le descargó un tremendo golpe con el cuchillo en el vientre.

La infeliz criatura empezó a gritar pidiendo auxilio; pero los feroces criminales no se hicieron caso de los lamentos, y Clemente (el padre de la víctima) ante el temor de ser descubierto, cogió un pañuelo que había en la cuadra y lo introdujo en la boca del niño para que los gritos de éste no fueran oídos.

El pañuelo lo apreté con una piedra de afilar, dando repetidos golpes.

Los lamentos del niño se hacían entonces casi insoportables, sin perjuicio de lo cual el padre lo dió dos puñaladas en el pecho y otra en el cuello, y cuando terminó, Victoria cogió el mismo cuchillo, acabando de cortar el casi por completo el cuello.

Después de esto introdujeron el cadáver del niño en un saco, y obligaron a Casimira (hija de Victoria) y a Basilio, vecino de Colmenar, a que les ayudasen a subirlo a la cámara, dejándolo mojado en unas agujetas y tapándolo con una manta.

A éstos que les habían ayudado les amenazaron con hacer lo mismo con ellos sino callaban.

Tres días después de esto sacaron el cadáver de Nicolás a las doce de la noche, conduciéndolo a la cueva de los Árdenes en un burro.

Los niños se apoderaron de este último, y los asesinos les amenazaron con hacer con ellos lo mismo si no callaban.

Lo más cínico de este horrible crimen es que después de realizados todos estos hechos los tres presuntos delictos, mostrándose completamente serenos.

La Guardia civil del pueblo nombrado repetidas veces ha conducido al Juzgado instructor a Clemente y Casimira, convictos y confesos, y a Victoria como presunta autora, denunciada por los anteriores.

DE GRANADA

El contingente provincial

Nuestro colega de Granada *La Publicidad* da la noticia de que el presidente de aquella Diputación Sr. Aguilera Moreno dió ayer las órdenes para que se proceda contra los bienes municipales de los concejos de los Ayuntamientos de Albuñol y Orgiva para el cobro de sus descubiertos por el contingente provincial.

Muy bien parecen esas providencias y otras de mayor energía que pudieran tomarse. La provincia de Granada, tan merecedora de administración por los conceptos, es un triste ejemplo en lo que se refiere a liquidaciones municipales.

En muchos de sus pueblos el contingente es arrancado por el Ayuntamiento a los vecinos; pero no llega a ingresar en la Diputación. ¿Dónde se pierde? Merece especial estudio en este aspecto el distrito de Baza, bien conocido de todos los que conocen la *Gaceta de Madrid*, de todos los establecimientos de enseñanza pública no oficial actualmente abiertos sin autorización legal.

Segundo. Los establecimientos de primera enseñanza, los de enseñanza llamada secundaria y los de enseñanza superior, de carácter público no oficial, que están abiertos con conciencia, deberán solicitar y obtener de este ministerio antes del día 1.º de Octubre próximo, conformándose a los requisitos consignados en el Real decreto de 1.º de Julio de 1902.

Tercero. Serán cerrados los establecimientos que no hayan solicitado antes del 1.º de Octubre autorización legal, sean fundados y sostenidos por particulares, seglares o eclesiásticos, ó por institutos religiosos.

Cuarto. Será condición precisa para que un colegio de segunda enseñanza pública no oficial tenga el carácter de incorporado al Instituto que le corresponda, la de que, según está dispuesto en el art. 21 del Real decreto de 20 de Julio de 1900, cinco, por lo menos, de sus profesores tengan el título universitario exigido por aquella disposición antes del 1.º de Octubre próximo, entendiéndose que este es un requisito absolutamente necesario e ineludible.

Quinto. Los establecimientos de segunda enseñanza pública no oficial incorporados a los institutos que antes del 1.º de Octubre próximo no hayan cumplido las disposiciones legales que requieren el título citado a cinco, por lo menos, de sus profesores, perderán el carácter de la incorporación, dejando, por lo tanto, de disfrutar las ventajas que en matrículas, exámenes y grados tienen por este carácter.

Sexto. Las autoridades académicas respectivas de las provincias y de las plazas de estudio que figuran en el cuadro de anexo del establecimiento incorporado, están avisados en la localidad y hagan efectivos sus cursos, entendiéndose que la falta de estas precisas condiciones, una vez acreditada, será bastante para hacer perder en el acto el carácter de incorporación.

Séptimo. Las disposiciones de esta Real orden serán aplicadas por igual a todos los establecimientos de enseñanza pública no oficial, sean fundados, sostenidos y dirigidos por particulares, seglares o eclesiásticos, ó por institutos religiosos.

Octavo. Las disposiciones de esta Real orden serán cumplidas sin más excepción y sin aplazamiento de ningún género.

Se admiten anuncios y suscripciones en nuestra Administración, San Marcos, 37.

SEÑOR ALCALDE...

Se quejan amargamente los vecinos de la plaza de Madrid y de las aledañas como el caso de San Bernardino, del abandono en que los tiene el Municipio.

No se barre ni se rega nunca —dice en una carta que nos dirige un vecino— y durante dos días hemos tenido frente a esta su casa un perro muerto, sin que nadie se ocupe de quitarlo de aquí.

Añade que cuando a la calle se arrojan basuras de las casas o de las tiendas, tienen los vecinos que quemarlas para que, reducidas a ceniza, no se conviertan en focos de infección.

Hace pocos días, y esto fué un gran trío, fueron a limpiar los pozos negros; pero a medio día, para que nadie que se iba a distraer de sus postremerías, tenían una cuba destapada mientras se llenaba la otra.

Y añade nuestro comunicante: «Yo, que me vine aquí por consejo del médico, ¿sería para despenar me pronto?»

Por caridad, Sr. Aguilera, se hace preciso que a aquella hermosa, y que puede ser muy sana herencia de Madrid, lleguen los beneficios del servicio municipal, pues aquellos vecinos, ya que tienen los mismos deberes que los demás, no hay por qué estar privados de los más elementales derechos.

También en la calle de San Oropio, tantas veces citada en esta sección, algunos días, a las tres de la tarde, se deciden los vecinos a prender fuego a los enormes montones de basura.

Siempre es un consuelo una hoguera en estos días.

Considero V. E. que no sólo de parques y jardines vive el pueblo madrileño.

EL TIEMPO

14 de Agosto. —Madrid. —Más sensible se hace hoy en Madrid el cambio experimentado por el tiempo. Han aumentado las nubes.

SEVILLA. —El viento continúa fuerte del SO, y, sobre todo, la temperatura no pasa de 29,8 grados a la sombra ni de 32,5 al sol.

La mínima fué de 20 grados.

La oscilación termométrica no llega, pues, a 10 grados, y todo hace que durante el día se sienta un tempe

perio muy igual, sin los extremos de bochorno y agustia de los pasados días.

El barómetro se ha detenido algo en su loco descenso. Hoy queda en 702 milímetros.

En suma: el día en Madrid ha sido un hermoso día de verano, de lo que hacia tiempo no conocíamos.

Provincias. —Han comenzado las lluvias. Pocas han sido hoy y de escasa intensidad; pero principio quieren las cosas. En Finisterre y Santiago se han medido uno y tres milímetros de agua, respectivamente, y a esto queda por ahora reducido todo.

Las temperaturas son muy variadas.

Al lado de los 34 y 35 grados de Valladolid y Salamanca se han registrado 30 en Huelva; mientras en Jaén y Ciudad Real llegan a los 35 y 36, en Valencia y Murcia no pasan de los 30 grados.

En Bilbao han tenido 45 grados de máxima, al par que en San Sebastián no han pasado de 29. Como se ve por estos datos, la distribución de las temperaturas resulta muy irregular, y a estos desvíos térmicos hay que agradecer la persistencia del viento.

La calma y pesadez del ambiente desaparece y el reinado de los fuertes calores toca a su fin. El mar tranquilo en todas partes.

Tiempo probable. —Muy diverso bajo todos los aspectos en las distintas regiones de España.

ENTREVISTA REGIA

Quintándose importancia al acto

— París 14. En los centros diplomáticos franceses se habla mucho de la entrevista que el emperador alemán, se dice que no se debe otorgar gran importancia política a la entrevista del rey Eduardo con el kaiser.

Aunque seguramente se ocuparán de algunas cuestiones de actualidad, desde luego puede afirmarse que no se modificarán las respectivas situaciones de las diversas potencias. —Mar.

REAL ORDEN IMPORTANTE

LA ENSEÑANZA NO OFICIAL

La Real orden que a propuesta del ministro de Instrucción pública fué aprobada en uno de los últimos Consejos, será publicada mañana en la *Gaceta*.

Contiene un extenso preámbulo relativo a la situación en que se encuentra la enseñanza no oficial por la falta de cumplimiento de las disposiciones y la necesidad de prevenir con urgencia los males que pudieran sobrevenir de una instrucción deficiente y de una educación destituida.

El Gobierno actual, cuya significación democrática no necesita explicaciones, según afirma el Sr. Jimeno en el preámbulo, tiene una actitud perfectamente definida y clara sobre la función tutelar del Estado respecto a la enseñanza.

Y no cabe duda que a aquella significación democrática responde la parte dispositiva, cuyos preceptos son:

«Primero. Los inspectores provinciales de primera enseñanza, los directores de los Institutos generales y técnicos y los rectores de las Universidades, darán cuenta a este ministerio, dentro del término de un mes, a partir de la publicación de esta Real orden, de la situación de todos los establecimientos de enseñanza pública no oficial actualmente abiertos sin autorización legal.

Segundo. Los establecimientos de primera enseñanza, los de enseñanza llamada secundaria y los de enseñanza superior, de carácter público no oficial, que están abiertos con conciencia, deberán solicitar y obtener de este ministerio antes del día 1.º de Octubre próximo, conformándose a los requisitos consignados en el Real decreto de 1.º de Julio de 1902.

Tercero. Serán cerrados los establecimientos que no hayan solicitado antes del 1.º de Octubre autorización legal, sean fundados y sostenidos por particulares, seglares o eclesiásticos, ó por institutos religiosos.

Cuarto. Será condición precisa para que un colegio de segunda enseñanza pública no oficial tenga el carácter de incorporado al Instituto que le corresponda, la de que, según está dispuesto en el art. 21 del Real decreto de 20 de Julio de 1900, cinco, por lo menos, de sus profesores tengan el título universitario exigido por aquella disposición antes del 1.º de Octubre próximo, entendiéndose que este es un requisito absolutamente necesario e ineludible.

Quinto. Los establecimientos de segunda enseñanza pública no oficial incorporados a los institutos que antes del 1.º de Octubre próximo no hayan cumplido las disposiciones legales que requieren el título citado a cinco, por lo menos, de sus profesores, perderán el carácter de la incorporación, dejando, por lo tanto, de disfrutar las ventajas que en matrículas, exámenes y grados tienen por este carácter.

Sexto. Las autoridades académicas respectivas de las provincias y de las plazas de estudio que figuran en el cuadro de anexo del establecimiento incorporado, están avisados en la localidad y hagan efectivos sus cursos, entendiéndose que la falta de estas precisas condiciones, una vez acreditada, será bastante para hacer perder en el acto el carácter de incorporación.

Séptimo. Las disposiciones de esta Real orden serán aplicadas por igual a todos los establecimientos de enseñanza pública no oficial, sean fundados, sostenidos y dirigidos por particulares, seglares o eclesiásticos, ó por institutos religiosos.

Octavo. Las disposiciones de esta Real orden serán cumplidas sin más excepción y sin aplazamiento de ningún género.

Se admiten anuncios y suscripciones en nuestra Administración, San Marcos, 37.

LA BOLSA

Cotización oficial del 14 de Agosto

BOLSA DE MADRID

Fin corriente. 81,25 (81,55)

Fin próximo. 81,50 81,50

Serie F 50.000 pesetas. 81,50 81,50

E 25.000 81,50 81,50

O 12.500 81,50 81,50

O 6.250 81,50 81,50

M 2.500 81,50 81,50

A 500 81,50 81,50

G y H 100 y 200 81,50 81,50

En diferentes series. 81,50 81,50

En diferentes series. 100,70 100,70

Serie F 50.000 pesetas. 100,70 100,70

E 25.000 100,70 100,70

O 12.500 100,70 100,70

O 6.250 100,70 100,70

M 2.500 100,70 100,70

A 500 100,70 100,70

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes series. 100,80 100,80

En diferentes

